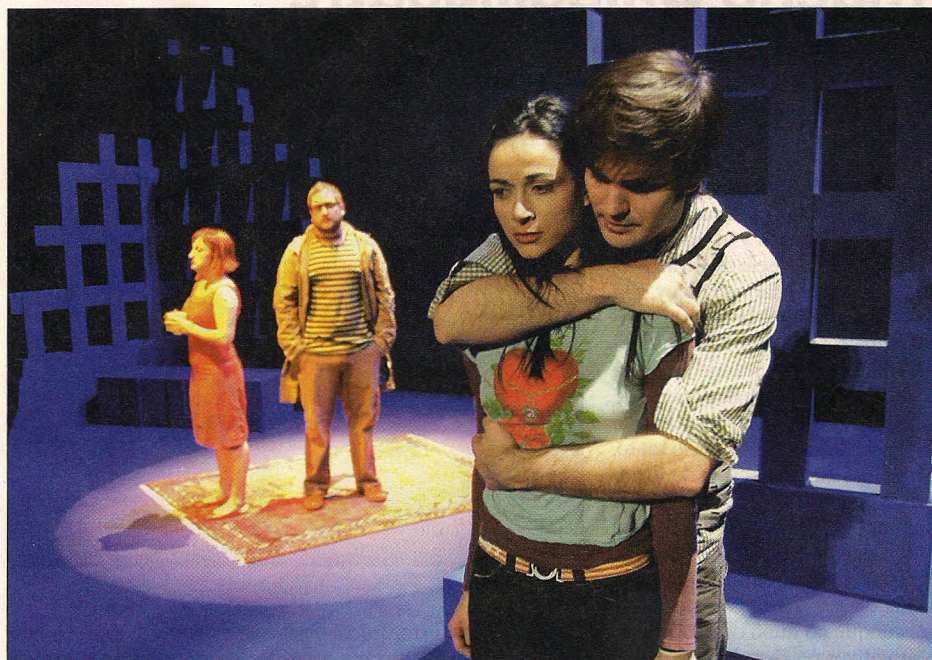


[L'INFERN DE MARTA]

Amores que matan

Adaptada a partir de una conocida novela de Pasqual Alapont, la última producción teatral de La Dependent nos recuerda que la violencia machista es algo que puede darse también entre los más jóvenes y en los círculos universitarios. La función permanecerá en el Teatre Talía hasta el 6 de abril, para proseguir después en gira



En *L'Infern de Marta*, un único decorado y cinco jóvenes actores sirven para concienciar al espectador de un problema social tan cotidiano como alarmante.

JORGE CASTILLEJO

FOTOS DE LA CARTELER A

La violencia machista no tiene por qué estar asociada a determinados estratos sociales. Puede darse en cualquier ámbito. Basta con leer el periódico o ver el telediario cada día para darse cuenta de ello. Y ése era, seguramente, uno de los aspectos que pretendía resaltar Pasqual Alapont cuando escribió *L'Infern de Marta* hace varios años, situando su crónica del maltrato en un ambiente universitario. La novela, editada por Bromera, se ha convertido ya en una lectura obligada en distintas escuelas e institutos, acompañándose de un *dossier* pedagógico complementario, que sirve como ayuda al revisar los patrones de conducta que nos envuelven.

Por su parte, La Dependent es una compañía teatral que siempre se ha preocupado por el componente social de las historias que ha montado, incluso cuando se ha tratado de espectáculos de humor. No resulta extraño, pues, que mostrase un especial interés por el asunto y decidiese llevar a escena la novela de Pasqual Alapont, que él mismo se ha encargado de adaptar, manteniéndose bastante fiel al texto original. *L'Infern de Marta* entronca así directamente con otro montaje de La Dependent, titulado *Cómplices*, donde su autora, Isabel Clara Simó, ya abordaba el maltrato físico y psicológico, aunque desde una perspectiva diferente. Ahora se vuelve a mostrar ese mismo esquema o patrón conducta, pero trasladándolo a gente más joven.

ANA CONCA, LA VÍCTIMA

«El maltrato no es una cuestión de clase social, educación o dinero. Y creo que, si el tema engancha tan bien al público, es porque resulta asquerosamente cotidiano»

HÉCTOR FUSTER, EL MALTRATADOR

«Defender los cambios de comportamiento tan radicales que experimenta el personaje ha sido lo más complicado de este trabajo, pero también lo más estimulante»

Ana Conca se encarga de dar vida a Marta. «Es una chica normalita, que sigue sus estudios y empieza a salir con chicos —explica la propia actriz—. Tras una ruptura y un momento muy complicado emocionalmente, conoce a Héctor y se deja llevar por él». A partir de ese momento, el espectador asiste al desarrollo de una relación sentimental donde las primeras pinceladas de violencia resultan prácticamente imperceptibles. Un simple «¡calla, tonta!» puede ir derivando hacia situaciones más insoportables o dolorosas, en las que tu pareja no te deja quedar con un amigo porque siente celos o es capaz incluso de golpearte para indicarte que no puede vivir sin ti. «El maltrato no es una cuestión de clase social, educación o di-

nero —prosigue Ana Conca—. En esta función se trata más como una psicopatía y creo que si el tema engancha tan bien al público, es porque resulta asquerosamente cotidiano».

Por su parte, Héctor Fuster interpreta al maltratador de este drama, que, casualmente, tiene su mismo nombre. El joven actor define su personaje como un estratega sin remordimientos, que, si no puede conseguir lo que quiere de una manera, lo intenta de otra. «Defender los cambios de comportamiento tan radicales que experimenta el personaje ha sido lo más complicado de este trabajo, pero también lo más estimulante», afirma, apostillando que, a pesar de la violencia latente en esta historia, está convencido de que Héctor la quiere.

Completan el reparto de esta función, que estará en el Teatre Talía hasta el próximo 6 de abril, Xabier Cubas, Maria Mas y Amparo Oltra, que interpreta a la amiga de Marta y representa el sentido común en esta historia.

Como ocurrió con la novela original en que se basa, *L'Infern de Marta* pretende contribuir a que las generaciones más jóvenes puedan reconocer los numerosos signos de violencia que les envuelven. «Tienen la oportunidad de ver y conocer un episodio de violencia machista y, más concretamente, una historia que les queda muy cerca de sus vidas —explica Gemma Miralles, directora del montaje—. No es una historia de adultos, no es un mundo marginal de gente sin recursos o cultura, no es otro país... Son universitarios, gente joven y preparada, como podría ser cualquiera de ellos. ■